

Nº 605
30
Marzo
2022
Miércoles



Ya nadie le cree

Emilio Álvarez Frías

Por más esfuerzos que haga Pedro Sánchez, ya nadie le cree. Ni dentro del país dado que es raro el día que no tome el pelo a los españoles prometiéndoles el oro y el moro para desdecirse después, como en los países de «nuestro entorno» o incluso los más lejanos, pues, sabiendo cómo son sus promesas, intenta colarles una engañifa con sus supercherías que ellos, más avisados, enseguida descubren.

Por nuestros pagos, que son los que él cultiva, después de prometer por un lado y por otro ayudas a los distintos problemas existentes, solución de las catástrofes que se van sucediendo con harta frecuencia, simplificación de las trabas administrativas que acontecen por incapacidad de sus gestores, más otras variadas complicaciones que su ambición de poder van produciendo al mantener en su Gobierno a los enemigos de España, no dejan de cantar a voz en grito cómo lo están haciendo.

Estos días, sin ir más lejos, el ministro Félix Bolaños, que ostenta la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática (ya esta última encomienda hace rechinar los dientes)



sea puesto en contacto con Cuca Gamarra (PP), Gabriel Rufián (ERC), Edmundo Bal (Cs), Aitor Esteban (PNV) e Íñigo Errejón (Más País) para demandar su beneplácito al plan que el presidente pretende presentar al Parlamento este martes pues, según Pedro y sus gurruminos, es la panacea que solucionará todos

los males producidos por la pandemia y por la guerra de Putin, ya que a esos dos acontecimientos culpa de su tambaleante Gobierno, de cuyo conyacto el ministro ha quedado muy satisfecho, ya que opina que «Estas conversaciones han tenido buena acogida y el tono ha sido constructivo», aunque no ha tenido en cuenta la opinión que en la calle mantienen los camioneros, los campesinos, los pescadores y algunos más.

En ese regocijo, de todos los rincones de Moncloa se desprende que «El Gobierno espera que los partidos políticos demuestren unidad y responsabilidad en la respuesta a la guerra provocada por Putin y se sumen al gran

acuerdo de país que ha propuesto el presidente y que necesita España». Aunque lo que va a proponer, y probablemente se apruebe, está alejado de lo que piden los trabajadores y empresarios en la calle y algún partido político por todos los lugares del país.

Evidentemente, las propuestas que presentará en el Parlamento no tienen nada que ver por las que ha hecho públicamente en sus mítines y homilias, dado que no responde a lo que piden los camioneros para poder trabajar con un mínimo de beneficio, así como los pescadores y los agricultores por mencionar los problemas que tienen estos amplios sectores de la economía nacional, pero que puede extenderse hasta el ama de casa que ve insuficiente el dinero que entra en su economía para dar de comer a la familia con los precios a los que ha de pagar los servicios y los alimentos.

Y no digamos nada si pensamos en las promesas de Pedro Sánchez por la recuperación de la vida en la isla de La Palma, o por las ayudas prometidas a los lugares declarados catastróficos por la acción de las lluvias, los tornados o los movimientos tectónicos o telúricos, las causadas por del malhadado Putin, o el dañino covid-19.

Pedro no se da cuenta, pero está más que acabado. Si fuera un tipo medianamente honesto ya habría presentado su dimisión para permitir que otro, más modesto, pero sabiendo lo que hace, se pusiera al frente de la nación española para intentar enderezarla, como suele suceder siempre que un gobierno se hace cargo después de un mandato socialista. No hay otra salida. Y la primera medida que habría de tomar ese espécimen anhelado debería ser la de suprimir el contubernio creado por Pedro, con el fin de que todos los ejes del país se vieran limpios de la arena que los impide funcionar correctamente.

Más pronto o más tarde eso ha de acaecer, siendo de desear que sea lo más pronto posible. Y entonces, ¿qué será de Pedro y sus pimpollos? ¿Tendrán que emigrar para no verse acosados desde diferentes puntos de vista? Sábelo Dios. De momento, nos conformamos con disfrutar del botijo que presentamos, sin duda original, de la artesanía murciana, que nos muestra todas las sabandijas que podemos encontrarnos por el mundo, con sus diferentes colores. Mientras lo contemplamos sentados bajo un tupido árbol que nos libera de los rayos del sol, podemos ir dando nombres a cada una de esas sabandijas; faltarán no pocos de estos repugnantes reptiles para asignarlos a algunas personas merecedoras de ese sambenito.



* * *

Un voto

Tomás Salas

El mundo político para el intelectual siempre ha sido un terreno difícil, un campo sembrado de minas. Parece que aterrizar desde el ámbito de las ideas a ese mundo de intereses encontrados, de grandezas y miserias que es el ruedo político es, para muchos, un cambio traumático. Muchos

intelectuales han entrado en política con el aura de personas que vienen a aportar ideas brillantes y, sin embargo, terminan por traicionar las expectativas y por tener una mala experiencia.

Galdós, Menéndez Pelayo, Azorín, Marañón, Manuel Halcón, Pemán, Maeztu, Ortega, Unamuno. Alberti... todos ellos, grandes (algunos, egregios) maestros del pensamiento y la palabra, ocuparon un escaño en las Cortes de España, pero su aportación política no tiene mucho que recordar.

Azaña puede ser el modelo de intelectual que sí ocupa altas responsabilidades; pero, en su carrera política, da la sensación de un hombre que está fuera de su ámbito, que se cree incomprendido, un obispo *in partibus infidelium*. Basta leer sus diarios para comprobar que habla mal de todo el mundo, de los que están a su derecha (Alcalá Zamora), o a su izquierda (Largo Caballero,



Prieto). El Azaña de la última época es la figura trágica de un hombre que contempla el desastre de España que él, como intelectual, comprendió como pocos, pero al que, como político contribuyó. Es muy probable que su lucidez pudiera amargar sus últimos momentos con esta triste verdad.

Hay, en nuestra historia contemporánea, un curioso y casi pintoresco episodio del difícil encaje entre los intelectuales y la política.

Ocurrió en las Cortes de España, el 10 de diciembre de 1931. Ese día los diputados elegidos en las elecciones constituyentes del 28 de junio de ese año, votaban para elegir al primer presidente de la República, a la que tanto contribuyó a traer el citado don Manuel. Ganó aquella votación, con abrumadora mayoría y el apoyo de derechas e izquierdas, don Niceto Alcalá Zamora, con 362 votos de los 410 emitidos. Fue una curiosa paradoja que aquella república, con tanta influencia masónica, que comenzó con la quema de conventos en mayo de 1931 y terminó sublevando a esa «media España que se resiste a morir» (Gil Robles), fuese presidida por un conservador y católico señorito andaluz. Don Niceto era como un bombero dirigiendo un grupo de pirómanos.

En estas votaciones hubo dos diputados que sacaron cada uno un voto. Sus nombres: José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno.

Si hubiera que destacar a dos intelectuales del siglo XX, éstos serían Ortega y Unamuno. Matizo: intelectuales, no escritores o filósofos o eruditos. Es decir, creadores de ideas, con una gran presencia pública, con influencia sobre la sociedad de su tiempo; generadores de una incesante actividad cultural, más allá de círculo de especialistas. Tan distintos y, sin embargo, ambos ejemplos de un mismo modelo de figura pública. Ambos excelsos maestros de la palabra y la idea, pero... ¿políticos?

Unamuno fue quizá el escritor más completo de su tiempo –ensayo, artículo, poesía, narrativa, teatro; en cantidad y en calidad increíble–, además de un hombre de una cultura enciclopédica, desde los clásicos a sus contemporáneos. En el terreno político su actitud fue todo lo contrario de la estabilidad. Estuvo cercano, como otros muchos, al socialismo en su juventud. Siempre protestó contra todo (*Contra esto y aquello*), con un punto de histrionismo. Su famoso incidente con Millán Astray da una imagen desfigurada de él¹. Apoya en principio el Alzamiento y luego se vuelve crítico con el bando nacional. En sus últimos escritos (*Del resentimiento trágico de la vida*) muestra una actitud hostil a los dos bandos, *los hunos y los hotros*. Para terminar esta vida tan poco convencional desde el punto de vista político, tenemos la escena de destacados falangistas portando su féretro como si rindieran honores a uno de los suyos. ¿Alguien se imagina a don Miguel en un cargo político y, más el de presidente de aquella república plena de inestabilidades, desequilibrios y terribles tensiones?

Si Unamuno obtuvo su acta como independiente, Ortega ocupaba su escaño como diputado por la Agrupación al servicio de la República, de la que era el principal inspirador junto a otros grandes nombres de la cultura española como Marañón, Pérez de Ayala o García Valdecasas. Este noble proyecto se



extinguió rápidamente. Algunos (Marañón, el propio Ortega), adjuraron abiertamente de aquel régimen, otros (Pérez de Ayala) se identificaron con el bando nacional sin tapujos; García Valdecasas acaba en Falange.

Ortega apoya el cambio político con todo el peso de su prestigio y autoridad. Es la figura paradigmática de nuevo régimen.

Pero pronto empieza a poner reparos. Poco antes, el 6 de diciembre, da un famoso discurso en el Cinema de la Ópera de Madrid con el título de *Rectificación de la República*. Como el del discurso que da en las Cortes como representante de la Asociación, Ortega valora el nuevo régimen, como una gran posibilidad de construir un Estado moderno, pero ve como este proyecto se ve lastrado por el radicalismo y la demagogia. Esa Constitución, que podía ser una gran posibilidad, según el maestro madrileño, y dicho con esa magnífica retórica tan suya, *ha sido mechada con unos cuantos cartuchos detonantes*. Uno es el espíritu separatista de varias regiones española, *dos o tres regiones ariscas*; otro es el anticatolicismo que entra en colisión con una importante fuerza cultural y espiritual de España. A principios de la guerra su separación de la República es ya total. Huye fuera de España, después de sufrir un tenso incidente con unos comunistas que le obligan a firmar un manifiesto.

¹Vease mi artículo *Unamuno y Millán Astray: la persistencia del tópico*, [https:// elcorreodeespana.com/historia/667583997/Unamuno-y-Millan-Astray-la-persistencia-del-topico-Par-Tomas-Salas.html](https://elcorreodeespana.com/historia/667583997/Unamuno-y-Millan-Astray-la-persistencia-del-topico-Par-Tomas-Salas.html)

Vuelve a España en 1945 y, hasta su muerte, seguirá trabajando sin ser un hombre del Régimen, pero con cierta holgura.

Podría decirse, como resumen, que los regímenes y los gobiernos pasan y cambian, pero las creaciones de hombres como Unamuno y Ortega sobrevuelan los cambios históricos como categorías espirituales permanentes.

Un simple voto demuestra los lejos que estaban, en realidad, del mundo político.

Un dilema: ¿Se votaron a sí mismos? ¿Los votos vinieron de admiradores incondicionales?

Hay una tercera posibilidad casi digna de un cuento de Borges: estos dos hombres excelsos, tan distintos, impulsados por una secreta admiración, se votaron mutuamente.

* * *

La España sanchista, preterida

Luis María Anson *(El imparcial)*

No solo los ministros comunistas en el Gobierno sanchista de Frente Popular han provocado el rechazo de la Unión Europea y de los Estados Unidos de Europa. El ninguneo deriva también de la estúpida política mantenida hasta ahora por Pedro Sánchez de reducir el gasto militar que se encuentra a la cola de Europa y hasta cuatro veces por debajo del que Grecia ha dispuesto.

Una gran nación no puede desatender a sus Fuerzas Armadas. La fortaleza de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire miden la envergadura del país. *Si vis pacem para bellum*. Si quieres la paz, prepara la guerra. Si quieres la paz es necesario



mantener unas Fuerzas Armadas potentes y disuasorias. La demagogia del Gobierno sanchista, triturando la fortaleza de los Ejércitos españoles, ha provocado el desprecio unas veces, el ninguneo otras, de la Unión Europea y, sobre todo, de los Estados Unidos de América.

La OTAN exige a los países que la forman que destinen a sus Fuerzas Armadas al menos el 2% del PIB. España se ha quedado

en la mitad, en el 1,02%. Los partidos de la extrema izquierda española nada quieren saber de unos Ejércitos razonablemente financiados. Piensan que los militares son de derechas y que, en consecuencia, hay que disminuirlos, infravalorarlos y escarnecerlos. En diversas acciones internacionales, nuestros militares han demostrado preparación, inteligencia y eficacia profesional. A pesar de permanecer desdeñados en los Presupuestos Generales del Estado, han sobresalido por su seriedad y su valor.

Y, claro, cuando la guerra en Ucrania ha tensado la situación, tanto las grandes naciones europeas como los Estados Unidos de América han ninguneado a Pedro Sánchez y le han situado a la cola por sus escasas posibilidades de contribuir a una acción común. No estaría de más que Pedro Sánchez diera una explicación al pueblo español, pidiera disculpas y se comprometiera a mantener en los Presupuestos la misma atención que Francia, Alemania, Inglaterra o Italia presta a la financiación de sus Fuerzas Armadas.

* * *

Otra forma de economía

Nadie odió más la mentira que el cardenal Newman, y sin embargo defendía algunas formas de esconder la verdad: la disciplina del arcano.

Juan Manuel de Prada (*XLsemanal*)

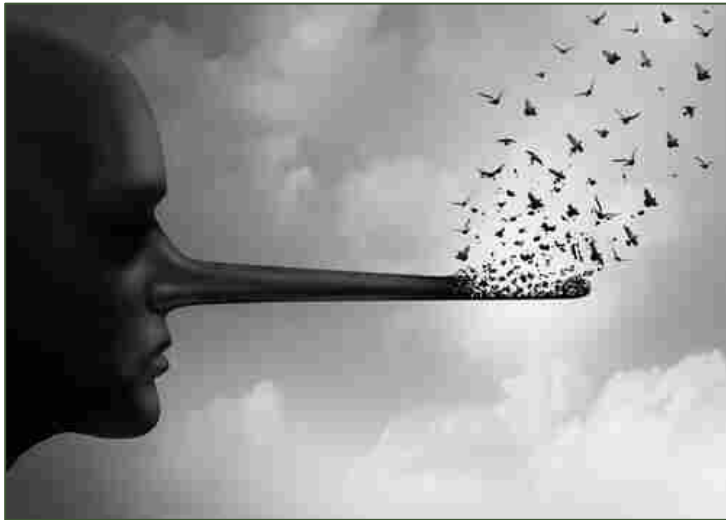
En una alocución reciente, Josep Borrell, jefe de la inoperante diplomacia europea, anunciaba la adopción de medidas sancionadoras contra «agentes extranjeros» que «intentan manipular el entorno informativo», aduciendo que «si la información es mala, contaminada por la mentira, los ciudadanos no pueden tener cabal conocimiento de la realidad y su juicio político estará sesgado». Pero lo cierto es que la «desinformación» –es decir, la negación u ocultamiento premeditado de la verdad objetiva de las cosas, o su suplantación por un enjambre de bulos, tergiversaciones e intoxicaciones– es el líquido amniótico en que vivimos y existimos.

Esta evidencia, que ha quedado desenmascarada durante los años de la plaga coronavírica, se ha acentuado todavía más durante las últimas semanas. El clima bélico reinante nos obliga a convivir diariamente con una montaña ingente de mentiras (pues, como nos enseña Esquilo, la primera víctima de una guerra es siempre la verdad) que la prensa convierte en «verdades oficiales» indiscutibles. El propio Borrell, en algún momento de su desafortunada intervención, afirmó –con característico lapsus freudiano– que él no era «un ministro de la verdad»; pero lo cierto es que todo lo que dijo denotaba exactamente lo contrario.



Esta tenebrosa alocución de Borrell me ha pillado leyendo la interesantísima *Apologia pro vita sua*, de John Henry Newman, un conmovedor testimonio de la conversión religiosa del autor. La obra contiene algunas reflexiones jugosísimas sobre la «economía» en la dispensación de la verdad que cobran una escalofriante vigencia. Para poder sobrevivir intelectualmente en un medio terriblemente hostil (los ambientes anglicanos ingleses), Newman tuvo que adoptar ciertas cautelas en su expresión oral y escrita que le permitieran mantenerse fiel a la verdad sin caer en las garras de sus demonizadores, que le tendían toda suerte de trampas saduceas.

Newman, detractor de la mentira, considera sin embargo que existen algunas especies de engaño «atenuado» que no son moralmente censurables. Así, por ejemplo, el silencio (que en cierto modo es un engaño, pues se simula convenir con algo que secretamente nos repugna), el equívoco (que nos permite elegir un sentido en nuestras palabras distinto al que nuestro perseguidor entiende) o la evasiva, plenamente legítima cuando se nos hacen preguntas impertinentes, capciosas o comprometedoras. En casos especialmente graves, mediando una justa causa (como pueda ser la salvación de nuestra vida o nuestro honor), Newman considera incluso que puede ser lícita la mentira; pues en estos casos, aunque exista una «mentira material», no existe «mentira



formal», del mismo modo que la persona que roba pan para alimentar a sus hijos puede cometer un «hurto material», pero no un «hurto formal».

Especialmente interesante, en esta hermenéutica de la «economía» en la dispensación de la verdad que analiza Newman, resulta la cuestión de la restricción o reserva mental. Uno no tiene por qué decir todo lo que

piensa sobre determinado asunto, en especial cuando sabe que sus palabras van a ser luego tergiversadas o utilizadas en su contra, por contar entre su público con personas malintencionadas o ingenuas o fácilmente manipulables. Entre los cristianos primitivos, por ejemplo, era un deber observar gran reserva y cautela a la hora de comunicar los misterios de su fe a los paganos.

Este principio de economía en la dispensación de la verdad es, desde luego, peligroso, porque se puede abusar de él, incurriendo en la insinceridad y en la astucia. E incluso puede llegar a justificar actitudes gravemente inmorales: pensar que el fin justifica los medios, hacer un mal para lograr un bien, sacrificar la verdad a la conveniencia, etcétera. Sin embargo, el mismo Cristo recomienda no arrojar nuestras perlas a los cerdos, «no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozarnos». Y San Pablo distingue expresamente, en dos de sus cartas, entre la leche que es necesaria para que cierta clase de personas elementales se nutra, y el manjar sólido que sólo se puede administrar a otros. Así se hizo en las catequesis practicadas por los primitivos cristianos, en las que se adoptaba la «disciplina del arcano» respecto a doctrinas que los paganos podían malinterpretar, o utilizarlas para que se decretase contra ellos una persecución. De este modo, se ofrecía una instrucción elemental a los paganos (el mandato de la caridad, la necesidad de la penitencia, las parábolas evangélicas más sencillas) que no era en absoluto contradicha por una subsiguiente enseñanza secreta que se reservaba para los iniciados.

Creo que, tristemente, nos hallamos en un momento trágico en que tendremos que volver a practicar esta «disciplina del arcano» en muchas cuestiones.

* * *

¿Por qué preocuparse o apurarse? Sánchez lo intuyó, lo previó y lo arregló todo con su agenda 2050

Isidro García Getino *(Tradición Viva)*

Ahí está!

A ver si todos esos despistados, inquietos, protestones españolitos de toda ocupación, trabajo y profesión, se enteran de lo que vale un previsor; y un peine también.

Camioneros, tractoreros, ganaderos, aceituneros, agriculteros, transporteros y demás «eros» que protestan, se manifiestan, se quejan y motejan al gobierno, a los ministros y hasta a Perico –no el de los palotes, el otro–. ¡Ya está bien! Qué poco considerados, qué mal perder tienen, qué escasa visión, perspectiva y previsión.

A ver si de una vez se enteran, porque les falta todo eso y, además, ilusión. Les falta justamente lo que le sobra al presi –os recuerdo que presi es abreviatura de presionador, presidiario, presidente y presintiente–. Pues ahí está, el presintiente es como el visionario, presente desde lejos o muy lejos y: organiza, trabaja, dirige y agenda el futuro lejano.

No sé si va quedando lo bastante oscura mi explicación; en todo caso es menos oscura que el panorama creado por el presintiente.

Pues bien, él presintió que todo esto y mucho más se podía arreglar y

lo arregló para el año 2050. No olvidemos, no nos inquietemos ni desesperemos, está todo previsto, organizado, planificado y solucionado en el 2050. Para eso es su agenda 2050. Hay que honrar su gran previsión, su perspectiva de futuro. Nada más llegar a presi ya visionó la solución de todos los males que hoy nos aquejan y los dejó resueltos allá para el 2050. Eso solo son capaces de hacerlo visionarios como el presi.

Tranquilos todos, pues, no hay mal que cien años dure, solo puede durar otros 28 años. Los grandes y numerosos males de hoy, están ya solucionados en el 2050. La agenda esa los contiene todos atados y bien atados.



Paciencia, señores. Si hoy, mañana y a lo largo de 28 años más, no coméis, no podéis trabajar, no lleváis pan a casa y todas esas pequeñeces sin importancia, en 28 años están ya resueltas. ¿Por qué preocuparse o apurarse? Sánchez lo intuyó, lo previó y lo arregló todo con su agenda 2050.

Tras esa gran solución se ha puesto a descansar. Por favor, no molestéis, dejarle tranquilo, su parto del siglo fue muy duro, muy trabajoso, fue exhaustivo. Ahora descansa, hace turismo, falconea, pide calma y sosiego, os promete futuro, a largo plazo, ¡Como tiene que ser!

A ver si somos buenos socialistas, entendemos a Sánchez, nos tragamos sus mentiras y, ¡aquí paz y después, allá para el 2050, gloria!

Hasta entonces, y para que la ultra-derecha no monte poyos, no incordie promoviendo altercados callejeros al estilo Putin, sacan a la calle a toda la fuerza pública, van a eliminar piquetes informativos; esos que el gobierno despenalizó el otro día y va a penalizarlos hoy; pa que aprendan a esperar a que gobierne el PP.

Todos esos que se dejan manipular por VOX; la gentuza del campo, los expropiadores de los mares, los camioneros y demás incautos que se dejan engañar por el aquí y ahora, por paparruchas tales como no poder pagar recibos, la comida, no poder utilizar el coche, no tener pan para sus hijos; todos esos,

que no son más que productores de bienes de primera necesidad, no son más que meros trabajadores. Todos esos no son gobernantes que viven a costa del Estado, ni son chiringuitos que chupan los impuestos de todos; a todos esos, que les den... Lo dicen UGT y CCOO,



«nada de bajar impuestos porque cada día cuestan más los mariscos y este año solo tenemos 17 millones de euros que nos pagan para no hacer huelgas».

Los otros son a los que no paga, ni subvenciona, ni compra, ni engaña, ni esclaviza este gobierno; solo les carga más impuestos, les amenaza y les emplaza para el 2050. ¡A ver quién puede más! ¡A ver de quién es la calle! La calle es de sociatas, es de sindicatos hooligans, es de macarras y menas a sueldo del gobierno. La calle nunca puede ser de trabajadores no sindicados, de autónomos, de gentecilla del campo o de camioneros de pacotilla.

El gobierno está ahí para defenderlo así, para decretarlo a su conveniencia porque no sabe hacerlo de otra manera. Por eso miente, engaña, culpabiliza y echa balones fuera para que el mundo sepa que la culpa toda es de la ultra-derecha –nombre asignado, con mucho odio, por este gobierno para VOX–, que, además, es colaborador de Putin, porque lo dice Sánchez.

Lo dice el gobierno de Sánchez y, por lo tanto, necesariamente mentira.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

Irene Montero alquila un edificio de lujo por 100.000 € al mes para reforzar el «movimiento feminista»

A Irene Montero se le queda pequeño el Ministerio: estrenará un edificio de lujo en Chamartín. Montero gastará 20.319 millones en un plan feminista, tanto como los impuestos a la gasolina en dos años. Montero ha gastado 1,5 millones en pagar a sus altos cargos desde que es ministra Irene Montero

Luz Sela (OKdiario)

El Instituto de las Mujeres pagará el alquiler de una nueva sede cuya mensualidad asciende a 99.896,39 euros. El pasado 8 de marzo, el Consejo de Ministros autorizó una modificación de los límites de gasto para permitir que este organismo, adscrito al Ministerio de Igualdad que dirige Irene Montero, pueda realizar nuevos gastos destinados al arrendamiento de un edificio.

Como informó *OKdiario*, el Instituto de las Mujeres estrenará en los próximos meses una nueva localización en el exclusivo distrito madrileño de Chamartín. Se trata de un moderno inmueble, que hasta ahora ocupaban las oficinas del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la calle Pechuán. La directora del Instituto de las Mujeres, Antonia Morillas, ha considerado que el cambio es «una demanda histórica de las asociaciones feministas, que quieren un espacio más accesible». Este emplazamiento servirá para poner en marcha además un centro de documentación sobre políticas de igualdad y un nuevo espacio para actividades con la sociedad civil.



Desde el Instituto de las Mujeres consideran que esta localización es «una demanda histórica» del movimiento feminista que, aseguran, viene reclamando un lugar más céntrico. El Instituto de las Mujeres cuenta con un presupuesto para el 2022 de 23,6 millones de euros, un 16% más que el año anterior.

* * *

Irene Montero: la ministra que hace lo que le da la gana

Tras una semana de escándalo judicial, la ministra de Igualdad sigue sin dar explicaciones oficiales... y a casi nadie parece importarle

Álvaro Nieto (*The Objective*)

Seguramente usted no lo sepa, pero la semana pasada conocimos que, antes de llegar al Gobierno, la ministra de Igualdad, Irene Montero, usaba a dos empleadas de Podemos como niñeras de los tres hijos que tiene junto a Pablo Iglesias.

Hasta ahora sabíamos de la existencia de una cuidadora, de nombre Teresa Arévalo, pero desde el día 22 hemos descubierto que había otra asistente, llamada Gara Santana. La primera era la jefa de Gabinete de Montero en el partido, y ahora recolocada en el Ministerio, mientras que la segunda pertenecía al equipo de prensa de los morados y en la actualidad trabaja en *La última hora*, el panfleto de cabecera de los podemitas.

Todo esto se ha sabido porque el martes pasado tuvo que acudir a declarar ante el juzgado de instrucción número 42 de Madrid Elena González, quien durante varios años fue escolta de Montero. González salió en su día del partido en circunstancias algo turbulentas, pues fue despedida tras quejarse reiteradamente de que era usada para tareas distintas a las de dispensar protección y seguridad.

La escolta presentó en su momento una demanda por despido improcedente y denunció que le habían echado por negarse a hacer la compra o a prestar servicios de choferesa para amigos y familiares de la pareja Iglesias-Montero. Pero el conflicto se resolvió en enero de 2020, justo unos días después de que ambos entraran en el Go-



bierno, mediante un acuerdo extrajudicial que, según algunas fuentes, le costó al partido morado 50.000 euros.

Todo el mundo pensaba que aquel dinero serviría para comprar el silencio perpetuo de González, pero el martes saltó la sorpresa al acudir a declarar y empezar a contar detalles hasta ahora desconocidos. Gracias a su testimonio ante el juez que

investiga el «caso niñera», supimos que en realidad eran dos las cuidadoras de los bebés y, lo que es más importante, que no hacían esas tareas de buena gana ni porque fueran amigas íntimas de Montero, sino de forma obligada y a regañadientes, según relató la propia escolta.

La situación llegó hasta tal extremo que Santana tuvo que pedir una baja laboral en Podemos por estrés. Pero, en vez de quedarse en su casa reponiéndose, y según le han contado a Luca Costantini fuentes del partido morado, durante esa baja siguió prestando servicio en el chalé de Galapagar.

Sin noticias de Montero

Con una guerra en Ucrania, una huelga de transportistas y una crisis energética es lógico que este escándalo no haya trascendido apenas en España, pero resulta especialmente irritante que la ministra afectada no haya siquiera comparecido en ningún momento de la semana para dar las pertinentes explicaciones, o al menos su versión de los hechos.

Una ministra de España ha sido acusada en sede judicial de usar para fines privados a personas a sueldo de un partido político, y aquí nadie dice nada: ni la ministra abre la boca, ni nadie exige las mínimas aclaraciones al respecto. Recordemos que el caso se está investigando no por capricho, sino por un presunto delito de administración desleal en el que ahora mismo están imputados tanto Arévalo como el tesorero y la gerente de Podemos.

Montero parece desconocer por completo lo que es la rendición de cuentas, pues desde su Ministerio están especialmente habituados a mantener en la opacidad más absoluta a qué dedica el tiempo la ministra. La página web de Igualdad, sin ir más

lejos, no recoge ningún acto oficial en su agenda desde el pasado 9 de febrero. Suponemos que habrá sido un descuido, pues sabemos que la ministra sí concedió algunas entrevistas y participó en varios actos relacionados con el 8-M.

También la hemos visto en Chile gracias a varias fotos colgadas en sus redes sociales, adonde acudió a comienzos de marzo a la toma de posesión del nuevo presidente del país, Gabriel Boric. Montero se desplazó junto al Rey en el avión oficial y permaneció en el país varios días, si bien no consta ni una sola nota de prensa oficial sobre cuáles fueron sus actividades allí.

The Objective publicó en su momento que junto a Montero estuvieron en Chile dos personas de su gabinete, la propia Arévalo e Isa Serra. Y como consecuencia de ello hicimos las gestiones pertinentes para saber si ambas se desplazaron también en el avión oficial y para qué exactamente fueron a Santiago. A día de hoy, seguimos sin recibir respuesta.

Así estamos en la España del siglo XXI. Con ministros que apenas trabajan, que se van de excursión sin dar mayores explicaciones y que, cuando tienen un escándalo judicial en marcha, ni siquiera comparecen para dar su versión de los hechos. Pero lo peor de todo es que a nadie parece importarle mucho.

* * *